



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

9 de noviembre de 2018 - LLAMADO DE AMOR Y CONVERSIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

Esta Coronilla de Reparación prepara a la humanidad para el Reino Glorioso de los Tres Corazones Unidos.

Yo soy el Maestro, el único que da vida eterna. El agua que les doy es Agua de Vida Eterna, y quien quiera beber de esta agua nunca tendrá sed (San Juan 4, 14), porque esta agua es fuente de vida y promesa de resurrección.

¡Beban de esta agua, beban del agua que brota de mi Corazón Eucarístico!

Apóstoles de mi Corazón, con mi Obra he venido a llamar a los hombres de todos los pueblos y de toda condición, para hacer, de todos, un pueblo de apóstoles de mi Corazón Eucarístico.

Comprendan que mi Apostolado es una obra de misericordia, para que todos los pecadores me escuchen y puedan reconocer el amor infinito que tengo por ellos. Apóstoles muy queridos de mi Corazón, les invito a abrir el corazón; al abrir su corazón me dejan entrar y cuando Yo entro, enseño, pero la respuesta, la docilidad y la obediencia es la parte que a ustedes les toca.

Yo les estoy enseñando, marcándoles el camino de la vida; vuestra responsabilidad es obedecer mis enseñanzas viviéndolas.

He revelado a mi resto fiel, por medio de este esposo de la Cruz, la Coronilla de Reparación a la Santísima Trinidad, dando promesas para motivar a los hombres a que oren. Orando esta Coronilla, especialmente por los pecadores y también por ustedes mismos, mi Espíritu Santo los va transformando en verdaderos apóstoles de mi Corazón Eucarístico.

Esta Coronilla de Reparación prepara a la humanidad para el Reino Glorioso de los Tres Corazones Unidos.

¡Abran sus corazones y sabrán escuchar! ¡Abran sus corazones y tendrán paz! ¡Abran sus corazones y podrán vivir estos Últimos Llamados a la Conversión!

Con amor misericordioso los bendigo, y prometo que cualquier alma que acuda a este Aposento de la Sagrada Familia tendrá un encuentro profundo con el amor misericordioso.

Les doy mi paz, para que la vivan y, teniendo paz, confiarán en mi Corazón. Vuestra fuerza y entrega a mi Apostolado no dependen de sus fuerzas, sino de la asistencia del Divino Espíritu y de la apertura que den a la Gracia.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Ave María Purísima, sin pecado original concebida.